

CATALUÑA

Les Corts recupera la monumental fábrica de Benet Campabadal para ubicar su biblioteca de distrito

Libros bajo la luz del Norte

CARLES GELI, **Barcelona**
Hacia 1915, Benet Campabadal, ya pujante empresario, ocupaba el cargo de bibliotecario de la junta directiva de la Societat de Mercers al Detall. Un siglo después, en esos guños de la vida, su impresionante fábrica de 1924, pionera en la producción de tejidos de seda y puntas de hilo, es la sede de la Biblioteca Montserrat Abelló de Les Corts, con la que el Consistorio barcelonés va cerrando el mapa de las llamadas bibliotecas de distrito (excepción, entre alguna otra más, de Ciutat Vella, donde ese papel de liderazgo recaerá, tras descartar la aún nonata Biblioteca Provincial que ha de sufragar el Estado, en la Biblioteca Sant Pau-Santa Creu cuando se reubique). Al ser de las últimas, el Consistorio ha volcado en ella deseos no cumplidos o quizá carencias detectadas con los años de las otras, por lo que los 3.300 metros cuadrados del recinto cuentan con notables espacios para *coworking*, butacas, sillas y mesas móviles, en el préstamo también entran ordenadores portátiles para su espacio multimedia y es pionera al compartir ubicación con el Ateneu de Fabricació de Les Corts, lo que explica que su especialización como biblioteca de distrito sea la cultura *maker* y uno de sus ejes temáticos, la inclusión social.

Planteamientos y estructura arquitectónica responden al debate de si hoy una biblioteca es un lugar que acopia libros que se consultan de manera individual y silenciosa o si es ya un lugar de estudio polivalente e interconectado de intercambio y trabajo en equipo. El centro intenta acoger ambas opciones respetando y potenciando la que fue la nave central de la fábrica, que está catalogada. Los arquitectos Aurora Fernández y Ricard Mercadé, que ganaron el concurso de rehabilitación en 2010, han hecho que la



Aspecto de la nueva biblioteca Montserrat Abelló de Les Corts. / EVA GUILLAMET

luz del norte entre a raudales: a la que ya se filtraba por las grandes claraboyas originales han añadido la proveniente de la inmensa apertura de una cristalera en lo que era toda la antigua pared lateral de la oscura fábrica que daba a la calle Novell. La creación de un patio lateral en la fachada medianera permite, además, la iluminación de la zona destinada a biblioteca infantil y de parte del altílo enfocado a espacio juvenil.

Madera de pino natural y predominio del blanco evocan los aires fabriles. Estos contrastan con un mobiliario que tiene vagos toques domésticos (en especial las zonas de grupo de trabajo y conversación) y que en algunos casos

se ha ideado expofeso para el centro, como unos expositores con ruedas, que arranca con 45.000 documentos y servicios de autopréstamo y de retorno de volúmenes con clasificación automática. En él trabajarán 14 personas para atender a las cerca de 800 que se calcula que harán uso a diario. La ausencia de canalizaciones de aire (toda la refrigeración es por sistema radial en el suelo), la colocación de placas fotovoltaicas o el aprovechamiento del agua de lluvia para el riego de las plantas interiores convierten la biblioteca en el primer edificio público de Barcelona con uno de los certificados de sostenibilidad internacional más exigentes, el

El centro Montserrat Abelló nace en lo que fue una empresa textil

Un nuevo diseño para *coworking*, butacas, sillas y mesas móviles

BREEAM.

El aire ligeramente nórdico que desprende la intervención contrasta con la cálida memoria de lo que fue el edificio. Entre las restauradas (y reforzadas) vigas de la entrada principal de la antigua nave más de un centenar de mujeres reciben al visitante: es una gran fotografía de las trabajadoras de la fábrica de los años 50, periodo de máximo esplendor de una empresa siempre dinámica (en 1932 llevó su concurso de carteles a las prestigiosas Galeries Laietanes) y que tras la Guerra Civil se encontró con un mercado con necesidades textiles de todo tipo y poca competencia. Cintas Juventud, Bufandas Winter o Betina Poliéster se fueron imponiendo, como recoge en un mural la propia biblioteca, para satisfacción de Benet Campabadal, tan emprendedor como patrono a la antigua usanza, conservador y paternalista: sus trabajadores (más de dos centenares, el 80% mujeres, empleadas en los telares, nunca en puestos administrativos o gerenciales) pudieron gozar de las viviendas que hizo construir en tres edificios en el cercano cruce de Joan Gamper con Taquígrafo Garriga en 1958.

Con su muerte en 1976, la firma entró en una lenta e inexorable crisis que culminó en 1984 con su cierre. Adquirida por el Consistorio, la fábrica malvivió como almacén y en 1990 acogió la Fundación Centro del Vidrio de Barcelona sobre ese oficio. Tras una inversión de 9,6 millones de euros, la Montserrat Abelló apoyará a la ya existente Les Corts-Miquel Llongueras y será por ahora una de las últimas grandes bibliotecas que, en principio, se harán en Barcelona, cuyo mapa completarán en los próximos años las de barrio previstas en la plaça de Sarrià, en Sant Martí y en Sant Gervasi, ésta en el que fue el palacete de los Muñoz-Ramonet.